

Max Weber

Maximilian Karl Emil Weber nació en la ciudad alemana de Erfurt un 21 de abril de 1864. Es considerado un economista, filósofo, historiador, jurista, politólogo y sociólogo, destacando por esta última faceta.

La atmósfera familiar ejerció una gran influencia en los intereses e inclinaciones de Weber, por lo que marcó en gran parte la biografía del alemán. Se crió en una familia junto a siete hermanos, siendo él el mayor, su padre fue un jurista y político perteneciente al Partido Liberal Nacional y su madre una calvinista moderada. Se trataba de una familia burguesa cuya casa era visitada por personas del ámbito académico y público, y donde se trataban habitualmente temas económicos, políticos e intelectuales.

Desde la adolescencia este sociólogo ya leía a autores como Kant, Schopenhauer, Homero o Spinoza. Estudió en las universidades de Heidelberg, Berlín y Gotinga. Otro hecho destacable de la biografía de Max Weber es que en 1882 ingresó en derecho en la universidad de Heidelberg, donde tuvo como profesor a su tío Hermann Baumgarten, autor de dos obras sobre historia española.

Posteriormente, en 1890, se doctoró en ciencias económicas con una tesis que obtuvo la calificación de excelente. Durante este período sirvió de manera intermitente al servicio militar en Estrasburgo y en 1888 ingresó en la Asociación Profesional de Economistas Alemanes, centrada en el rol de la economía como herramienta de solución para los problemas de tipo social. En ella Weber fue el encargado de investigar y escribir acerca del fenómeno migratorio en el proceso de industrialización, trabajo por el que recibió grandes elogios y se consolidó como un experto en economía agraria.

En 1893 se casa con una pariente lejana, Marianne Schnitger, una feminista y socióloga que investigó acerca de la protección legal de las mujeres y la igualdad de género mediante la independencia económica y educativa, así como tuvo un papel fundamental en la recopilación de escritos de Weber una vez este falleció.

Al año siguiente, la pareja se muda a Freiburg, en cuya universidad ejerce de profesor de economía política. Dos años más tarde seguirá impartiendo las mismas clases pero en la universidad de Heidelberg.

1897 fue un año difícil, ya que ocurre un acontecimiento importante en la biografía de Max Weber: fallece su padre dos meses después de que ambos mantuvieran una fuerte discusión que no fue zanjada. Este hecho causa en él estados de nerviosismo e insomnio, por lo que se acaba sumiendo en un estado melancólico, lo que le acarrea grandes dificultades para cumplir sus tareas como docente.

En 1898 se aleja de la enseñanza e ingresa en un sanatorio hasta el año siguiente, una vez abandona esta institución dedica dos años a viajar con su esposa. A su vuelta renuncia a su cargo

como profesor, únicamente ejerce esta profesión de forma privada, y acepta trabajar como editor en un archivo de ciencias sociales.

En 1904 viaja a Estados Unidos para participar en el Congreso de las Artes y las Ciencias, y es entre este año y el siguiente cuando se comienzan a publicar las obras más influyentes de esta figura, siendo en 1905 la publicación de su ensayo clave *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. En 1912 intentó fundar, sin éxito, un partido político de izquierda entre liberales y socialdemócratas.

Cuando estalla la Primera Guerra Mundial, Weber sirve durante un tiempo como director de nueve hospitales del ejército de Heidelberg, forma parte de grupos cuyo objetivo es mantener el control alemán en Bélgica y Polonia, es miembro del consejo de obreros y soldados y trabaja como consultor de la Comisión del Armisticio Alemán, que negoció la rendición del país mediante el Tratado de Versalles, poniendo fin a la guerra. Esta comisión también le asignó la escritura de la Constitución de Weimar, en la cual incluyó el artículo 48 que permitía la adopción de medidas de emergencia y la promulgación de decretos de urgencia, ya que Weber temía el estallido de la revolución comunista en Alemania. Finalmente, este artículo fue aprovechado por Adolf Hitler para proclamar la ley marcial y declararse como dictador.

Una vez finalizada la guerra, este sociólogo retoma su cargo como docente, primero en la Universidad de Viena y al año siguiente en la de Múnich. En la universidad de Múnich promueve el primer instituto de sociología de una universidad del país. El 14 de junio de 1920 fallece a la edad de 56 años a causa de una neumonía.

¿ POR QUÉ MAX WEBER ?

Eduardo Weisz

La vida de Max Weber coincidió con la del II Reich alemán (1871-1918), y su obra es inescindible de esas décadas en las que Alemania se constituyó en una nación moderna.

Por un lado, porque en el marco de abruptas transformaciones económicas y culturales, la irrupción de la Modernidad impulsó a Weber a interrogarse por las características del individuo que habita esta sociedad, por su conducta de vida, radicalmente distinta de la de quienes poblaban las sociedades tradicionales. Por otro, porque fue en las luchas abiertas con la derrota alemana en la Gran Guerra y la consecuente caída del Imperio -mientras en Rusia se imponía la Revolución Bolchevique, con importantes secuelas en Alemania- que Weber participó activamente en la política de su país y es en ese período en el que sus intervenciones iluminan aspectos esenciales de las instituciones propias de las modernas democracias de masas. No sin cierta arbitrariedad, quiero detenerme en estos dos aspectos como posible, aunque no excluyente, respuesta a por qué seguir interpelando al legado weberiano.

En cuanto al análisis del individuo moderno, el primer interés de Weber residió en investigar qué aspectos por fuera de los económicos –a los que atribuía enorme importancia- permitieron el surgimiento de una conducta de vida que privilegiaba el enriquecimiento capitalista a través de empresas que persiguen una ganancia sostenida y mediante el cálculo contable.

La investigación sobre los orígenes de este comportamiento lo condujo a las éticas religiosas, dada la determinante influencia que éstas habían ejercido, en el pasado, sobre la conducta. En esa primer etapa, Weber se centró en el protestantismo, cuya ética tuvo una fuerte afinidad con el modo de conducirse del capitalista moderno, iluminando así aspectos decisivos de la Modernidad. Este primer hallazgo histórico fue, sin embargo, sólo el comienzo de una descomunal investigación sobre las diferentes racionalidades impulsadas por las grandes religiones, y cómo éstas se articularon con las condiciones económicas, políticas y sociales en cada civilización para desarrollar diferentes conductas económicas.

Es con esta exploración, en clave comparativa, que Weber pudo ahondar en la singularidad cultural del moderno Occidente. Si, como él afirmaba, la Modernidad no podía ser comprendida sin la obra de Marx y de Nietzsche, hoy debemos decir que tampoco es inteligible sin sus aportes a entender la racionalidad que impregna cada una de las distintas esferas en las que se desarrollan nuestras vidas. Su perspectiva lo condujo a un fuerte pesimismo cultural, por el cual vislumbraba un futuro de individuos crecientemente deshumanizados, mecanizados, contra el que poco se podía hacer.

Aún cuando no pueda torcer el destino de nuestra época, la política era para Weber uno de los ámbitos en los que se debe intervenir para tratar de salvar un resto de libertad. Armado de un

sólido aparato conceptual –su sociología de la dominación-, en sus últimos años se convirtió en un importante referente en la convulsionada situación política alemana.

Defendió diferentes propuestas de salida institucional a la Alemania pos-imperial, y en éstas dejó importantes reflexiones sobre la política en las democracias modernas. Su escepticismo sobre los partidos políticos y sobre los modestos alcances de la democracia en general, parecen interpelar más a nuestra época que a la suya. La política como lucha por cargos y prebendas, más que por ideales y convicciones, es un retrato de una actualidad aterradora.

Aunque sus aportes pueden situarse en diferentes campos -economía, historia, derecho, ciencia política, filosofía de las ciencias y sociología-, Max Weber fue, sobre todo, un intérprete de nuestra época, de su cultura, su ciencia, su política. Seguramente es en ese camino en el que puede hallarse una respuesta a la pregunta que lleva por título este breve aporte.